

# Jeromin

10 CTS

AÑO VI.—NUM. 272

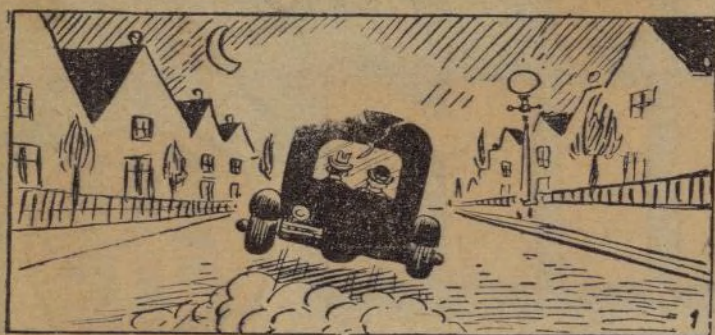
REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid, 26 de julio de 1934





## DON SIMPLÓN Y DINAMITA



"Toma" y "Dale" proseguían su misterioso viaje en el "taxi" desconocido, maquinando sus planes trágicos y sanguinarios proyectos contra "Feote", nuestro amigo del alma.



Y pronto quedó aclarado adónde iban los miserables ladrones y asesinos reconocidos. ¡¡Al propio hotel de don Simplón!!! ¿Qué intentarían hacer allí los granujas?



Don Simplón, que emocionado, repasaba las reseñas cinematográficas que elogiaban a "Feote", sintió que llamaban a la puerta: "Debe de ser algún admirador de mi perro artista".



Y "Toma" y "Dale" se presentaron finísimos y dando sombreros, engañando al buenazo de don Simplón, que no se imaginaba, en su inocencia, la maldad de los dos facinerosos.



Y fingiendo que sentían gran admiración por "Feote", le entregaron a don Simplón un cheque de veinte mil pesetas, más falso que el alma de Judas cuando se volvió malo.



Y mientras don Simplón lo leía, los miserables se aproximaron a los perritos, empezando a engatusarlos. ¡Pobrecillos! ¿Se los robarían aquellos asesinos?

## EL ESPANTAPAJAROS



Aquilino había encontrado una mina en el huerto del tío Gervasio; pero una mina sabrosa de manzanas camuesas, que estaban allí colgaditas, las pobres, para que viniera el bueno de Aquilino y se hinchara. Al infeliz del tío Gervasio, que notaba que cada día le mermaba notablemente la fruta

de su huerto, no se le ocurrió otro recurso, para evitar su ruina, que poner junto a los frutales un horrible espantapájaros, capaz de pegarle un susto al mismísimo miedo. Pero comprenderéis, que esto no hizo sino aumentar los atractivos que el huertecito aquel ejercía sobre Aquilino, el cual ra-



biaba ahora por saltar la tapia para hincharse de fruta, y para reirse a mandíbula batiente de la candidez del bueno del tío Gervasio. Pero, ¡sí, sí! ¡Iba a reirse mucho de la candidez del tío Gervasio! Porque aquel inocente recurso del espantapájaros, no era sino la primera parte del colosal truco que había brotado en su magín para captu-

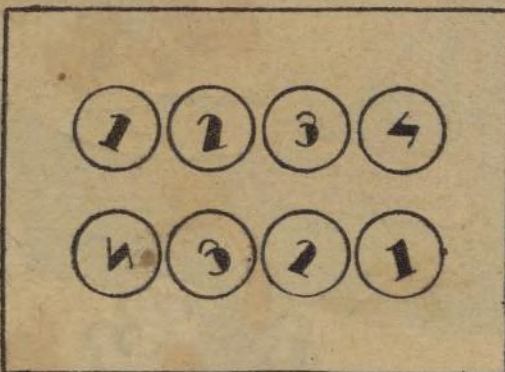
rar al ladrón. Y así sucedió, que cierto día, cuando más alegre y confiado se acercaba Aquilino al adorado frutal, riéndose del espantapájaros y del tío Gervasio en una sola pieza, el armatoste aquel comienza a animarse, agita sus brazos, se arranca del suelo, echa a andar, y atrapa "in fraganti" al desventurado ladronzuelo, que, dominado por el



pánico, no supo siquiera defenderse ni huir. Y era que el monigote aquel no era otro que el mismísimo tío Gervasio, que había querido disfrazarse y hallarse presente sin suscitar recelos ni espantar al ladrón. Ya os podéis figurar lo que le pasó al pobrete de Aquilino: que fué entregado a su padre, que las orejas le crecieron un palmo, que

no vió la luz en dos días, y que no fué a la cárcel... porque en ella se estaba mejor que en el cuarto de las ratas de su casa donde su padre lo encerró. Y hoy, cuando Aquilino tiene que ir a la escuela, da un rodeo para no pasar delante del huerto del tío Gervasio, por no acordarse siquiera del espantapájaros ni de las manzanas camuesas.

## PASATIEMPOS

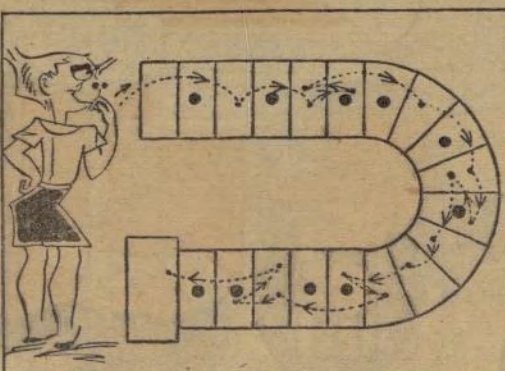


Unir con líneas cada ficha de la línea superior con su igual de la inferior, sin que las líneas se crucen.



Combinar los trozos negros de modo que se componga una palabra de tres letras, nombre de un pecado capital.

### SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS DEL NUMERO ANTERIOR



He aquí cómo hay que proceder para llegar en doce saltos, conforme a las condiciones del problema, desde la primera casilla de arriba a la última de abajo.



Aquí tenéis formadas con las seis letras que aparecían en el problema y otras cuatro, repetidas según convenga, los nombres de un personaje de JEROMIN y de dos capitales de España.



## UN REGALO Y UN PREMIO

El emperador Federico II quiso saber si había en el mundo algo más fuerte y poderoso que su voluntad, y propuso el caso a los dos hombres más sabios de su corte, que se llamaban Martín Bolgaro y Martín Gosio.



Habiendo reunido a todo su Consejo, Federico habló de esta manera:

—Yo soy el emperador, y como tal, tengo absoluto poder sobre todos mis súbditos, y ellos tienen la obligación de obedecerme.

—Así es, señor—asintieron los dos consejeros máximos a una voz.

—Así es—repitieron a coro todos los demás consejeros.

El emperador prosiguió:

—Yo tengo poder para hacer la guerra y la paz.

—Es cierto!—respondieron a un tiempo los dos grandes consejeros.

—Es cierto!—repitieron al unísono todos los demás.

—Yo—prosiguió el emperador—puedo castigar a mis súbditos según sus culpas y premiarlos según sus merecimientos.



—¡Indudablemente!—entonaron los dos Martines.

—Es indudable—repitió el coro, con voz algo más baja.

—Yo, que soy el emperador, puedo ensalzar a las mayores dignidades al hombre más pobre, y humillar hasta el polvito al más noble, si provoca mi cólera.

—En efecto—contestaron todos humildemente, en un tono que quería decir: Dios nos la depare buena.

—¡Yo soy el señor!

—Por la gracia de Dios—agregaron todos.

Federico II prosiguió:

—Ahora bien: ¿Puedo yo exigir que mis súbditos me obedezcan en paz y en guerra en todo lo que se me antoja aun cuando yo mandare cosas contrarias a la ley?

—¿Puedo yo condenar a un hombre sin culpa; puedo premiar a alguien sin méritos; puedo quitar a uno lo suyo para dárselo a otro, sólo porque soy emperador y puedo hacer lo que me plazca?

Nadie se atrevió a dar una respuesta.

El emperador se dirigió a Martín Bolgaro y le mandó que hablase. El sabio no se halló con fuerzas para expresar claramente lo que en su corazón sentía, y habló así:

—Señor: Imperar quiere decir mandar y regir en sentido absoluto. En virtud de la corona que ciñes, puedes disponer lo que gustes, y todos deben obedecerte.

Mandó entonces Federico que respondiese Martín Gosio, el cual, esforzadamente, se atrevió a decir:

—Señor; a mi juicio no es cierto ni justo lo que se os acaba de aconsejar. A ningún mortal le está permitido el cometer una injusticia.

—Pero yo soy el emperador—interrumpió Federico.

—Por eso un poder superior, que es el de Dios, ha puesto en vuestras manos la justicia, y su expresión, que es la ley. ¿Qué sería de ti si tus pueblos quisiesen destruir las leyes? ¿Y cómo las han de respetar si vos las quebrantáis? Si que-



reis que vuestros súbditos cumplan la ley, sed vos el primero en obedecerla.

En medio del profundo silencio de los demás consejeros, Federico llamó a su tesorero y le dijo:

—A Martín Bolgaro dale como regalo un sombrero de púrpura con borlas de oro, y un caballo blanco. Y a Martín Gosio le concedo el derecho de crear para mis Estados una nueva ley, la que él crea necesaria para conseguir respeto a la justicia.

El emperador se alejó. Los cortesanos comentaban su respuesta y querían desentrañar el significado de las mercedes concedidas a los dos sabios, en relación con las respuestas que habían dado. Y un consejero, anciano y ciego, acertó con la verdadera significación, diciendo:

—El emperador ha concedido a Martín Bolgaro un "regalo", como suele hacer con los consejeros que le adulan, o con los bufones. En cambio, a Martín Gosio le ha concedido un "pre-



mio" por la sabiduría de su respuesta; un premio que lo coloca por encima del mismo emperador, al facultarle para crear una ley a la que el mismo soberano deberá obedecer.

## LOS TRES AVENTUREROS



La situación era trágica para el desventurado Polo. Las arenas movedizas se lo tragaban lenta e implacablemente. El pobre Boston daba alaridos de rabia y de angustia, corriendo alrededor de la hoya maldita sin encontrar un medio que le permitiera salvar a su amigo, a quien las arenas cubrían ya por encima de la cintura.

De pronto algo debió de haber visto,



prendiendo, hizo un esfuerzo desesperado y se agarró a las piernitas de su salvador. Pero no era empresa fácil el salir de allí. La hoya defendía tenazmente su presa. Pero los esfuerzos del prisionero, unidos a los empujes formidables del negro, hicieron que Polo fuera lentamente ascendiendo, trepando sobre el cuerpo de Boston. La rama, que parecía no poder resistir el peso de los dos hombres, co-



balanceó unos instantes en la rama, y dando un salto mortal en el aire, fué a caer junto a su compañero. Inmediatamente comenzó a reanimarle, y como Polo daba señales de gran debilidad, el coloso se le cargó a hombros y media hora después llegaba al campamento, donde ya Rafa, a pesar de su debilidad, se disponía a salir en busca de sus compañeros, extrañado de la tardanza de ambos. Al ver llegar a Boston con Polo des-



pues por un instante cesaron sus lamentos y, rápido, comenzó a escalar un grueso árbol que crecía a orilla de las arenas. Con agilidad de mono, el negro trepó a lo alto, y luego fué deslizándose hasta llegar a una gruesa rama que aparecía tendida sobre la hoya. El valiente atleta se colgó de la rama como de la barra de un trapecio y sus pies rozaron la cabeza de Polo. El muchachito, com-



menzó a doblarse y a rechinar como si fuera a romperse. Los dos amigos palidecieron, pero ni por un instante flaqueó su valor bien probado. Y, al fin, el muchachillo consiguió salir de las traicioneras arenas y trepar hasta la rama, descendiendo segundos después al suelo firme, donde cayó desvanecido.

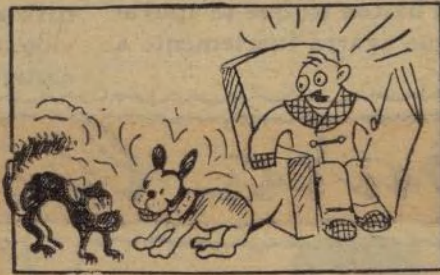
El buen Boston no esperó siquiera a trepar. Como un barrista consumado, se



vanecido, el muchachito lanzó un grito de terror. Inmediatamente comenzaron a reanimar al pilluelo, y el muchacho no tardó en reaccionar. La situación ahora era mucho más crítica, pues aparte de tener ya la seguridad de los terribles peligros que los acechaban, tan sólo les quedaba de armamento el fusil de Rafa con tres cartuchos únicamente. No podían, por lo tanto, acampar como habían pensado; era preciso seguir adelante.



Hoy vais a pasar el rato con un perrito y un gato.



Por pequeñas tonterías se enfadan todos los días.



Y se dan los animales unas palizas mortales.



También le dan a don Justo disgusto, tras de disgusto.



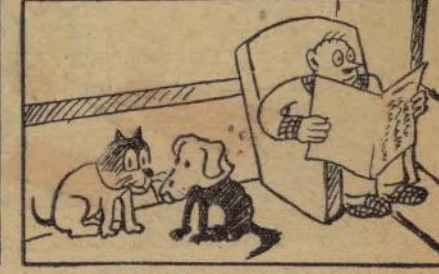
Y busca desesperado calma y paz en otro lado.



Surge en su imaginación una buena solución...



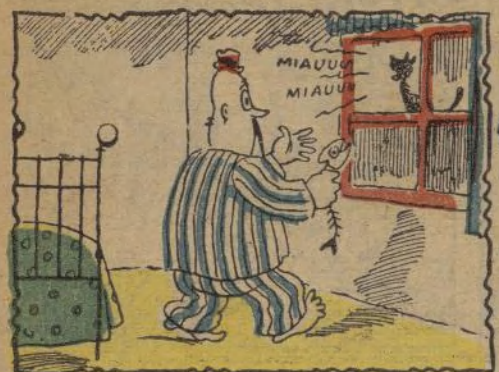
Para remediar los males de sus fieros animales.



Y así vivieron a gusto, el perro, el gato y don Justo.



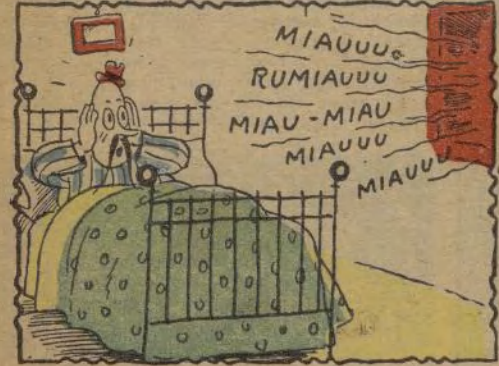
## DON SEVERO AVENTURERO



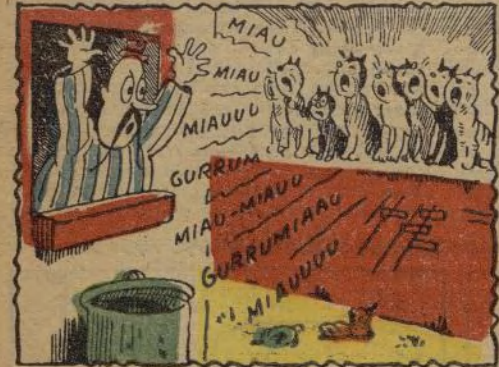
Ese miserable minino no me deja dormir tranquilo. Le echare esta raspa de pescado para que se marche.



pues seguro que tiene hambre". Así pensaba don Severo a la vista de un gato, que no cesaba de molestar. El



intruso se fue con su pescado y don Severo se acostó tranquilo. "Que grato es dormir sin ruidos!" Y de



pronto, ¡horror! La raspa de pescado había surtido sus efectos y un coro de gatos llegaba a reclamar su parte.

## HAZAÑAS AL ALIMÓN DE TARUGO Y PERDIGÓN



Recordarán nuestros amigos que leen estas interesantes aventuras, que Tarugo y Perdigon supieron librarse del invento de Pérez Oso, el cual, como comprenderán, era, en unión de su criado Tizon, un enemigo de muchísimo cuidado.



El gran mago e inventor Pérez Oso rogo al capitán que se estuviese quietecito esperándole, pues él iba a poner un telegrama a un amigo suyo que tenía en Navalcarnero cazando fieras salvajes, de las que por allí abundan.



Y cuando mas entusiasmados estaban, pensando en el atracón gratuito que se iban a dar, el falso anciano apretó un resorte del bastón en que se apoyaba, y de él salió un lazo que agarró fuertemente a los incautos hermanos.



Y volvemos a reproducir, para que se masque la emoción igual que si fuera una pastilla de "chiclet", el dramático momento en que los pilluelos hicieron descender el barril de pólvora sobre los confiados y tranquilos pescadores.



Y minutos después salía por la puerta de la casa aérea del inventor un venerable anciano, y, ante el asombro del capitán, resultó que el viejo era nada menos que el incansable y terrible inventor, que se había disfrazado.



El capitán, al ver como había echado el guante a los pilluelos, se entusiasmó de tal manera, que estuvo a punto de reventarse la barriga, y, conmovido, abrazo a Pérez Oso, que había venido a ser el castigo y azote de los pillos.



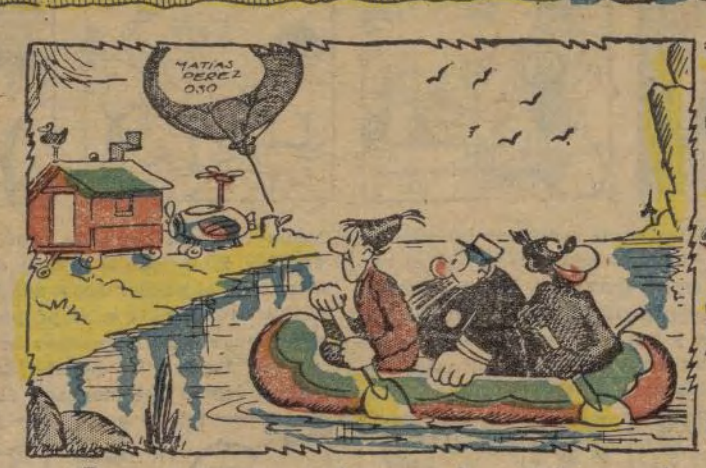
El drama se cernía sobre la barquilla, pero Tizon, que era un verdadero "hacha" sin mango, apagó ingeniosamente la mecha, sin que llegase a hacer explosión el artefacto, que les habría enviado a todos a las estrellas.



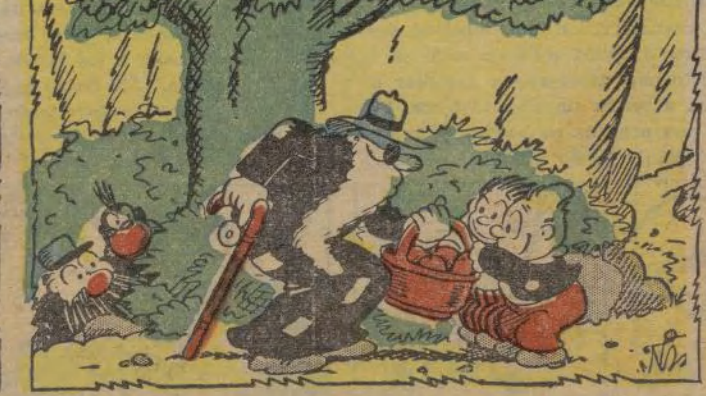
Seguido de Terre-Moto y su fiel Tizon, el falso anciano echó a andar, hasta que en un recodo del camino atisbó a los pilluelos, que venían terriblemente mosqueados contra el inventor por el fracaso del barril de pólvora.



Y para demostrar a Pérez Oso que si él era el azote, el capitán era la azotaina, Terre-Moto se dedicó a su placer favorito, el de tocar el coro de "La verbena de la Paloma" en las retaguardias de Tarugo y Perdigon.



Pero, conscientes de que el enemigo estaba libre y no podían dormir tranquilos, pues eran de temer las represalias, los heroicos pescadores de sardinas regresaron a la playa para estudiar un plan de busca y captura de los pillos.



Y el venerable anciano se acercó a los pilluelos diciéndoles con voz planidera: "Cojan, cojan manzanitas, que les regala el abuelito". Al ver que les regalaban manzanas, los dos hermanos metieron mano a la cesta de la fruta.



Y para que nuevamente no se les escapasen, los dos compinches embarcaron en su canoa, dedicándose al dulce placer de la pesca de barbos con toda la barba, teniendo bien vigilados por Tizon a los pilluelos, que comenzaban a pasarlas moradas.

## TERESA NINA TRAVIESA



Teresa acertó a pasar junto al golfo Docedados, que robaba manzanas, y el tunante, viéndose sorprendido, le



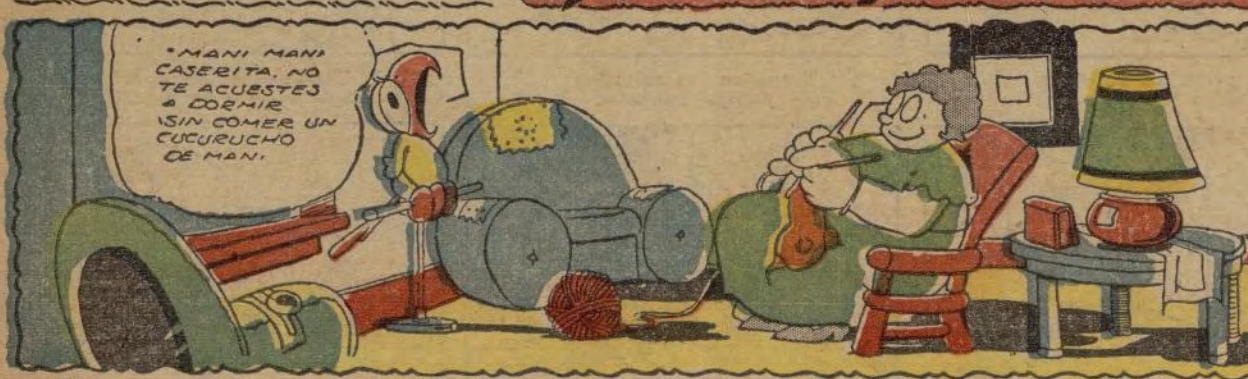
chafó a Teresa las narices. A la nena se le escapó el aro, el cual, tropezando en una piedra, vino a caer sobre el



cuello del ladrón, y Teresa aprovechó el momento para dejar a Docedados ingeniosamente capturado, mientras

ella corría a avisar al guarda. Y es que no sabía Docedados, que no se podía jugar impunemente con Teresa.

## Risa para la semana con "Laura" la charlatana



El primer impulso de la tía de don Fielato, al cerciorarse de la faenita que le habían jugado, fué el de patear el cráneo a sus sobrinos, pero luego a la buena señora le encantó el continuo cantar y parlotear de Laura, y se puso a día oyéndola, encantada, sus cánticos.



Remelado, el perrito de doña Fielato, tía, llegó a la hora de costumbre y llamo para que le abrieron, pero no le oyeron con los gritos.



El pobrecito Remelado comenzó a ladrar tan desahoradamente, que estuvo a punto de que se le volviese la garganta del revés. Pero inútil.



Remelado se "mosqueó" mucho, y, dando la vuelta a la casa, fué a investigar quien era la causante del escándalo, y vio que era Laura.



Y segundos después Laura recibía la demostración del entusiasmo de Remelado, que, desde aquel momento, se convertía en su enemigo.



## PASATIEMPOS

### El país menos conocido

Exceptuando el helado continente antártico, la tierra menos conocida es la parte interior de la Nueva Guinea, la gran isla medio holandesa y medio inglesa que se extiende en el Pacífico entre la Australia y el Ecuador por más de 2.000 kilómetros de largura.



Todo el interior de esta isla es desconocido, ni existen mapas que lo representen. El clima terrible, las fiebres mortíferas, las tribus salvajes de antropófagos que habitan en sus valles selváticos, hacen peligrosísima toda tentativa de penetración. Los pocos blancos que habitan en la isla—cuya extensión es doble que la de España—viven en el litoral y no pasan de un millar en conjunto.

Sin embargo, la isla es una de las más ricas del mundo. Hay en ella importantes yacimientos de oro y de piedras preciosas que esperan la paciente labor conquistadora de la civilización.

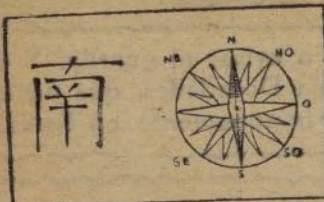


—Tiene usted exactamente sesenta palpitaciones por minuto.

—Perdone, doctor; pero es que tengo el pie puesto en un reloj que no he desembalado todavía.



Que Luisito Cayuela tiene once años, lo creemos porque nos lo ha jurado el gato Félix, que no miente jamás. Pero aunque estemos alabando once años seguidos este magnífico retrato de Nebrija que nos envía, no lo admiraremos lo necesario.



Los chinos conocieron la brújula desde la más remota antigüedad. Así lo demuestra, entre otros argumentos, el siguiente hecho: Sabido es que los chinos escriben con signos que no representan sonidos sino ideas, directamente, por sugestión gráfica. Pues bien. La palabra "Sur" (que para los chinos es el primero de los puntos cardinales, como para nosotros lo es el "Norte"), la representan los chinos con el signo que copiamos, y que representa claramente una brújula rudimentaria, es decir, una aguja magnética montada sobre una caja.

## EL GLOTÓN CASTIGADO



Ricardito era el terror de todos los huertos del pueblo. No había tapia ni empalizada que él respetase, ni frutal cuyos frutos no hubiese catado. Aquel día, había merodeado toda la mañana por una finca soberbia, y con los bolsillos llenos de peras se disponía a retirarse a eso del mediodía, cuando vió, horrorizado, que la familia del alcalde



nero, en la copa, a Ricardito. La comida de la familia del alcalde avanzaba con una lentitud desesperante. Una hora después estaban aún en el pescado, y Ricardito, sin atreverse a cambiar de postura, comenzaba a sentir un apetito feroz. Para calmario, sacó una pera de su bolsillo y se dispuso a hincarle el diente; pero quiso su mala es-



tuia. Y Ricardito estuvo castigado tres días a pan y agua. Pero un vicio arraigado, difícilmente se extirpa; y Ricardito, camino del colegio, suom-bía diariamente a la tentación, apoderándose de unos soberbios melocotones que le desafiaban con sus aterciopelados colores. Al noveno día, un melocotón excepcionalmente grande y hermoso cau-

venia con una cesta de provisiones y con la indudable intención de comer en el campo. Ricardito tropezó al primer árbol que halló a mano, un soberbio manzano, con el propósito de bajar y largarse en cuanto el peligro hubiera pasado. Pero, ¡ya ya! La familia del alcalde se instaló precisamente debajo del manzano fatal, dejando prisio-

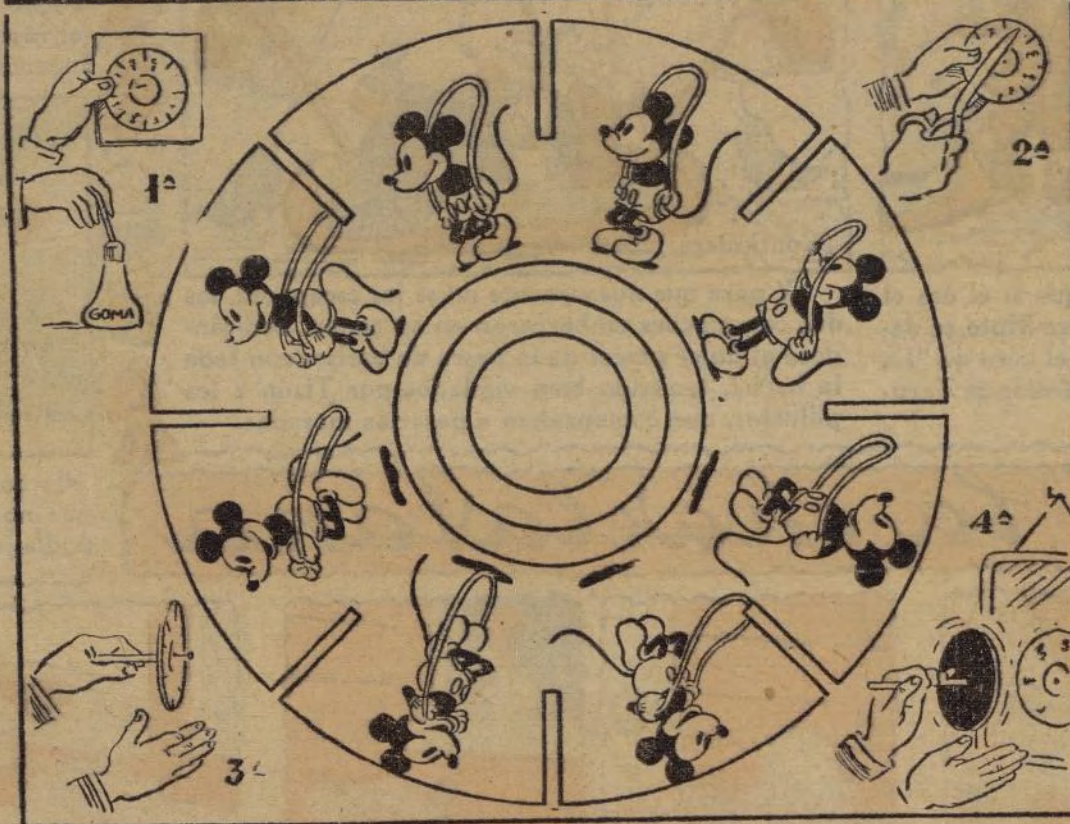


trella que se le escabulliese de las manos y fuese a caer, precisamente, en el vaso de vino que el alcalde se acercaba a los labios. Una pera que caía de un manzano. ¡Allí había gato encerrado! Al momento, el pájaro encaramado en las ramas cayó en manos del alcalde, quien se contentó, por aquella vez, con entregar el ladronzuelo a su fa-



tivó sus ojos. Sin pensarlo más, el glotón de Ricardito le echó mano, y cuando se disponía a llevárselo a la boca, el fruto fingido se deshinchó, y un chorro de tinta fué a embadurnar la cara del ratero. Salíó entonces el dueño del huerto, que acechaba, y propinó a Ricardito la correspondiente reprimenda.

## CINEMA "JEROMIN"



### "EL RATON SALTARIN".—PELICULA CONTINUA

Podéis haceros un "cine" en casa gratuitamente. Para eso, recordad este círculo que aquí véis; pegadlo en una cartulina resistente y pintad de negro el reverso. Luego vaciad con las tijeras las ocho ranuras que van marcadas desde la circunferencia hacia el centro. Con un alfiler, clavado en el centro, montad el disco en la goma de un lápiz o en un palito. Colocad el artefacto con la cara dibujada frente a un espejo; haced girar el disco, y cerrando un ojo, mirad con el otro por las ranuras.

## AMENIDADES

### Lo infinitamente pequeño

El oro puede reducirse a hojas tan delgadas, que diez mil de ellas superpuestas, apenas llegan a alcanzar un milímetro de grosor.

Algunas burbujas de jabón tienen las paredes tan finas que justamente miden seis millonésimas de milímetro de espesor. Y esto se ha podido medir matemáticamente.

Igualmente se ha comproba-



do que una partecita de una sutílísima capa de aceite, extendida sobre una superficie de agua tranquila, no pesaba más de una billonésima de gramo.

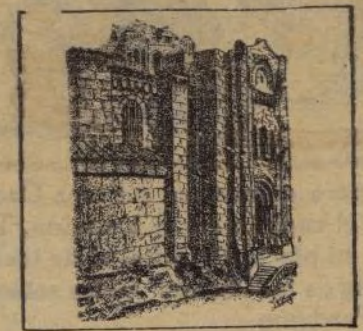
Un átomo de oxígeno pesa una trillonésima de trillonésima de gramo.

Ese mismo átomo mide cuatro centésimas partes de millonésima de milímetro; para llenar un centímetro cúbico a la presión ordinaria, se necesitan veintinueve trillones de átomos, que puestos en fila ocuparían cuatro millones de kilómetros, esto es cerca de diez veces la distancia de la Tierra a la Luna.

Y no para aquí la cosa. El átomo está a su vez compuesto de partículas mucho más pequeñas, que se llaman electrones y que giran en torno a un punto central con la misma holgura que los astros de un sistema planetario en torno de su sol.



—¡Camarero! Esto que ocurre aquí es una vergüenza. Llevo media hora esperando y aún no me han puesto ni el mantel. Sólo me han traído la servilleta.



Luis Alegre es un dibujante todo lo contrario de su apellido; una cosa muy seria. Casi tan seria como el recibo del casero. Vean esta admirable reproducción de la Catedral de Zamora, que nos ha conmovido profundamente.



Ruperto Benito es un nombre muy bonito; pero más bonito es el dibujito que nos remite Rupertito, "El viejo y el niño", que nos complacemos en publicar en esta sección dedicada a los insignes dibujantes infantiles.



## El dentista



Vengo a que me saque usted esta muela sin dolor. — ¡Oh, ya lo creo; pase usted un instante! — Pero será sin dolor? — Pierda cuidado. Ya lo habrá



leído en el rótulo: "Se sacan muelas sin dolor". — Pero qué hace usted, por Dios? — Nada, nada; no se preocupe; esto es más sencillo que cantar al tute



veinte en copas. — ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! — No chille; ¿lo ve? ya está fuera! — Pero me ha matado, asesino. ¿No decía que era sin



dolor? — Sí, señor; sin dolor... para mí. Son quince pesetas nada más.

## VERDADES Y MENTIRAS

### El Cardenal desconocido

Hace ya bastantes años, regresaba de Roma a Autún, de donde era Obispo, Monseñor Perrand, que acababa de recibir de manos de León XIII la púrpura cardenalicia. El anciano Prelado se quedó adormecido en el tren, y sucedió que al llegar el convoy a Macón, fué separado del tren el vagón en que viajaba el Cardenal, sin que éste se diera cuenta.

Un empleado de los ferrocarriles, al revisar el vagón apartado, encontró al que él supuso modesto sacerdote, que dormía, y le increpó por haberse refugiado en el vagón para descansar confortablemente. El Prelado se dió a conocer y acudió al jefe de estación contándole lo que le había sucedido. El jefe indicó burlescamente al Cardenal que a los diez minutos saldría para Autún un carro cargado de pollería y que en él



podría llegar a la capital de su diócesis.

Lo que el jefe indicó con aviesa intención, el Prelado lo aceptó con gran humildad.

Pocas horas después, el Cardenal Perrand llegaba a la estación de Autún en su pintores-

ca carroza, y el Concejo de la ciudad, las autoridades y las congregaciones religiosas, con sus estandartes y bandas de música, vieron a su venerable Obispo y nuevo purpurado, sudoroso, sucio y maltrecho, apearse del vehículo, entre jaulas de pollos, conejos y cerditos.

### El astrónomo insospechado

Por el mismo tiempo viajaba



también en un tren, hacia Roma, en una espléndida noche estival, un modesto y anciano sacerdote. En el mismo departamento hacían el mismo viaje otros señores que no tardaron en entablar conversación con el sacerdote. Este debió parecerles de pocos alcances, o quizás quisieron divertirse a costa suya. El caso fué que los señores aquellos comenzaron a explicar al sacerdote que aquellas estrechitas que en el cielo se veían, tan pequeñitas como parecían, eran en realidad centenares y millares de veces mayores que nuestro mundo. El sacerdote anciano parecía no salir de su asombro ante tan peregrinas afirmaciones.

Llegaron a Roma. Los que habían sido compañeros de via-

je hicieron sus despedidas y ofrecimientos acostumbrados, y el sacerdote anciano se les ofreció sencillamente así: "Padre Secchi, Director del Observatorio Astronómico del Vaticano".

### El médico providencial

El célebre cirujano vienés Kühne viajaba de noche en un tren cuya locomotora arrolló en un paso a nivel el carro de un campesino, el cual quedó aprisionado bajo las ruedas de la máquina. La víctima yacía sin sentido en tal posición, que si se movía el tren, las ruedas le hubieran aplastado el vientre. Entonces Kühne se metió debajo de la máquina, y a la luz de unas antorchas amputó las piernas al desgraciado, practicó la ligadura de las arterias y la sutura de la piel. Para eso tuvo que estar tres horas encorvado debajo de la caldera,



que despedía un calor insoportable. Por fin, el mutilado pudo ser extraído y llevado al hospital de Viena, donde los cirujanos atestiguaron que la operación de urgencia había sido hecha con igual esmero que en una clínica.

## HAY QUE SABER NADAR Y GUARDAR LA ROPA



A don Clótido le robaron una vez un terno flamante que le había costado muchos apuros el no pagárselo al sastre. Y cierto día en que don Clótido se re-



mojaba la epidermis—que es la forma más elegante de decir que nos estamos bañando—un villano miserable, malandrín y fullero, le arrebató el terno y le



dejó como Adán. Don Clótido aprendió, gracias a esto, que hay que nadar y guardar la ropa; y mirad el truco que se buscó para lograrlo.

## El columpio



El fiero "cow-boy" Puñalada estaba más aburrido que un bongo, pues ya había matado a todos los bandidos de veinte leguas a la redonda. No sabía



cómo distraer el tedio, y de tanto cavilar se le estaba poniendo la cabeza como un pepino; pero la contemplación de su bri-



so Centellas le sugirió una idea, y, ni corte ni perezoso, se fabricó un magnífico columpio, gracias al cual no volvió a abu-



rrirse. ¡Qué listo era Puñaladita! ¡Qué listo! Y es que la necesidad es la suegra del ingenio.

cuerpo con el arbitrio de un cuarto de círculo, y habiendo computado el grosor, hallaron que correspondía a mil



ochocientos setenta y cuatro de ellos, calculando de aquí, atendida la "similitud" de su cuerpo, que debía tener un apetito mil ochocientos setenta y cuatro veces mayor que el suyo: de donde puede tomar conocimiento el lector del espíritu admirable de aquellos pueblos, y de la economía discreta, exacta y perspicaz de su Emperador.

### CAPITULO CUARTO

El primer memorial que presentó después de haber conseguido mi libertad, fué para obtener el permiso de ver a Mildendo, capital de aquel Imperio. El Emperador me lo concedió, habiéndome encargado que no hiciese ningún daño a sus habitantes, ni a sus cas-

(Continuará)

## LOS MARAVILLOSOS VIAJES DE GULLIVER

### CAPITULO TERCERO (Continuación)

3.º El dicho "hombre Montaña" no podrá pasear sino en los caminos reales de ruedas, y se guardará bien de pisar ni acostarse en ninguno de nuestros prados y mieses.

4.º Cuando pasee en los dichos caminos pondrá todo el cuidado posible de no destripar con sus enormes pies a ninguno de nuestros fieles vasallos, sus caballos o carruajes; y no osará poner so-



bre sus manos a ninguno de nuestros dichos vasallos a menos que preceda su consentimiento.

5.º Si fuere necesario que algún correo de gabinete salga a una diligencia demasiado urgente, será obligado el "hombre Montaña" a llevar dentro de su faltriquera al dicho correo hasta seis jornadas, una vez en cada luna, y (requerido que sea) deberá sacarle y ponerle en nuestra presencia Imperial sano y salvo.

6.º Será nuestro aliado contra nues-

tros enemigos de la isla de Blefuscu, y hará cuanto esté de su parte para destruir la flota que actualmente están armando, con destino a hacer un desembarco en nuestras costas.

7.º El dicho "hombre Montaña", en las horas que tenga desocupadas prestará su socorro a nuestros obreros, ayudándoles a subir ciertas piedras de mucha magnitud para concluir las paredes de nuestro gran Parque y edificios Imperiales.

8.º Luego que el "hombre Montaña" haya hecho el juramento solemne

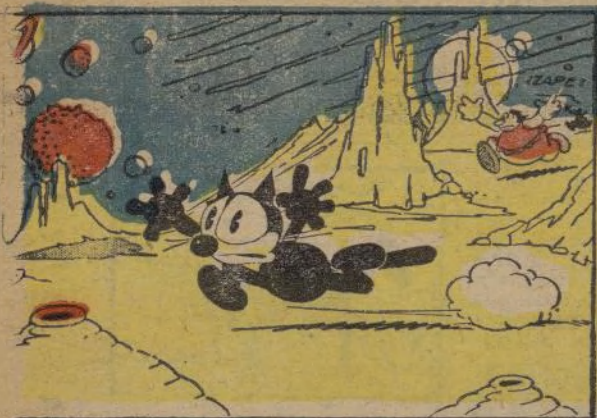
de observar todos los artículos aquí contenidos, gozará para su sustento la ración diaria de mil ochocientos setenta y cuatro hombres de nuestros súbditos, con acceso libre cerca de nuestra Persona Imperial, y otras muestras de nuestro favor. Dado en nuestro Palacio de Bel-faborac el día doce de la luna noventa y una de nuestro reinado.



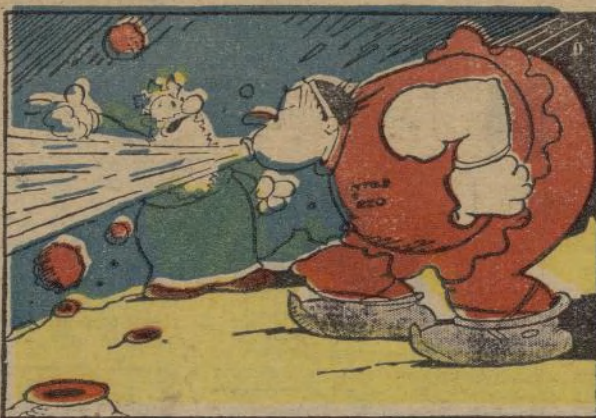
lado esta cantidad tan determinada, y me respondió que los matemáticos de S. M. habían tomado la altura de mi



# ANDANZAS DE GATO Félix



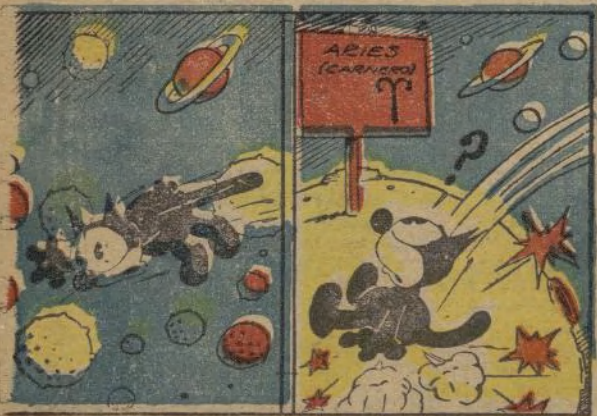
Félix no le había caído en gracia al padre Júpiter, porque éste escapó detrás del gato con ánimo de pararle el mondongo. Pero Félix, cuando le daba velocidad a las patas, no había quién le echase el guante en avión.



Júpiter, comprendiendo que jamás alcanzaría al minino, corrió en seguida en busca del huracán desencadenado y le ordenó muy furioso que lanzase sus vientos más fuertes sobre aquel miserable fugitivo, que le estaba tomando la melena.



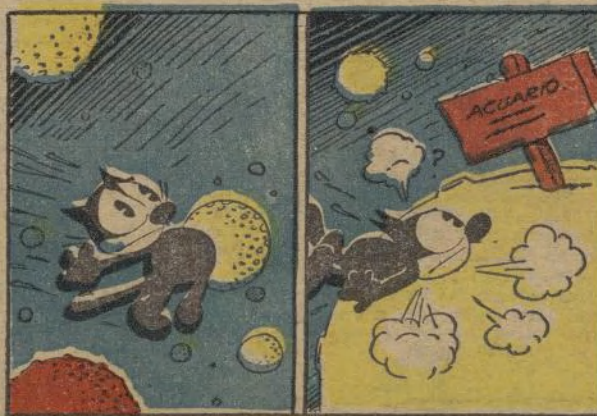
Y Félix, cogido de lleno por una ráfaga de viento, fué proyectado fuera de Júpiter y lanzado a través del espacio por donde los astros van y por donde iba él a romperse la crisma si un milagro no le salvaba.



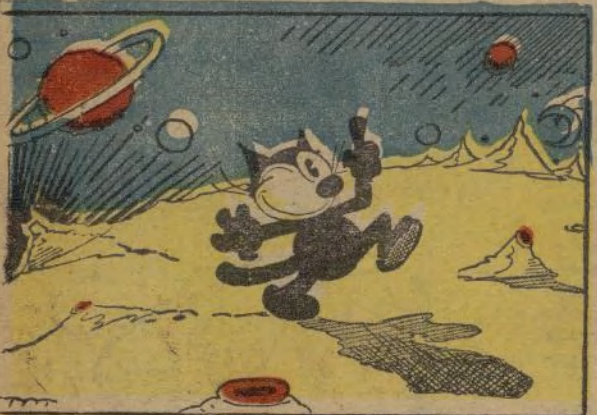
Pero daba la casualidad que en la estratosfera no había milagros, porque el único que hubo una vez fué una aviadora que llegó hasta allí, Milagros Pérez, y, a alta de otro medio de salvación, Félix tuvo la fortuna de caer en Aries.



Pero el señor de aquel planeta, el carnero Aries, que tenía dos cuernos que eran la oca, así que atisbó a un intruso en sus dominios, se lanzó sobre él para saludarle atentamente y preguntarle con dulzura por la familia.



De resultados de aquel amistoso y cordial saludo, nuestro gatito volvió a atravesar el espacio, pensando que aquella vez sí que la diñaba; pero si no tenía buena estrella, por lo menos había nacido estrellado, y tuvo la suerte de caer en Acuario.



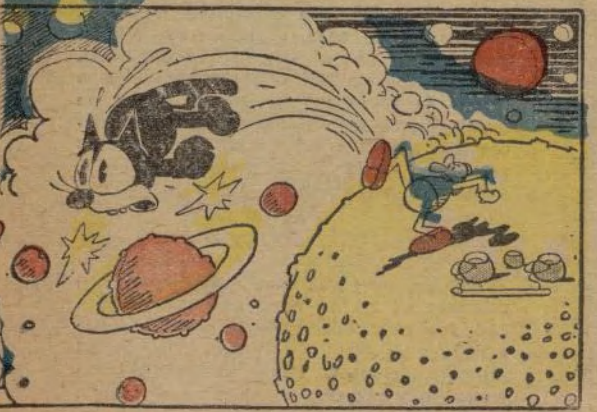
Acuario no creáis que es ese café de la calle de Alcalá, de Madrid; el Acuario en que cayó Félix era un astro, que tampoco era Adolfo Menjou, y el viajero estratosférico se dedicó, muy contento, a pasear por el planeta de los aguadores.



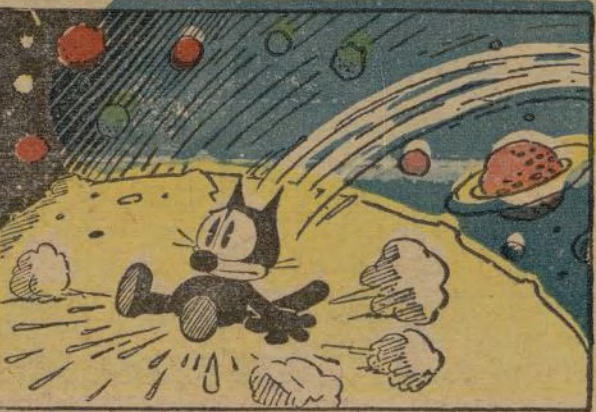
Y no tardó en encontrar al príncipe de los dominios acuarísticos, que, como es natural, era un aguador. Aquello le vino a Félix mejor que si le hubiesen prestado una bufanda en el mes de enero, pues tenía ahora mucha sed.



Y se lió a darle gusto al morro y a la garganta, de tal manera y con tales ganas, que en dos minutos y veinticinco segundos se había tragado una cuba de agua. Al acuariense le sentó aquello peor que un pisotón en un callo, y...



cogiendo carrerilla, le atizó un chutazo al gato en el... "acuarium" posterior, que le hizo salir disparado a 500 por hora a través de los espacios interplanetarios, sin saber dónde iría a caer con sus huesos molidos.



Y, como de costumbre, vino a aterrizar sobre otro extraño planeta, pues estaba visto que iba a ver todas las estrellas. Al pronto quedó un si es no es más bien si es mareado y con vistas al soponcio. Luego se repuso y se levantó.



Y al ver dónde había caído, lanzó una exclamación de miedo. ¡Ahora sí que iban a dar fin sus siete vidas! Su mala estrella le había llevado a Tauro, y cuando apareciera el tauro, digo el touro, le iba a hacer fosfatina.

(Continuará.)